



**desdelosimple**

Para contemplar la vida

Domingo XXVII del Tiempo Ordinario  
Isaías 5, 1-7; Salmo 79; Filipenses 4, 6-9; Mateo 21,33-43.  
Octubre 2 del 2020

## Los frutos de la viña

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En el transcurso de la vida hemos aprendido a medir la rentabilidad de un terreno y valorarlo de acuerdo a su producción, de tal manera que al percibir que este no da el rendimiento esperado, buscamos salir de él lo antes posible, para no seguir desperdiciando el esfuerzo y la inversión. ¿Qué pasaría con nuestra vida, si Dios decidiera que ya no nos quiere como posesión suya por que no damos el fruto esperado? Pero no, Dios nos ama desinteresadamente, y la cosecha que podemos dar es porque nuestra viña está en sus manos. Hoy a partir de las lecturas bíblicas, podemos acercarnos a la manera generosa y misericordiosa con la que Dios espera pacientemente el fruto de su viña.

En muchas ocasiones hemos escuchado en las sagradas Escrituras referencia a la viña para mostrar nuestra relación con Dios, en este día la viña, presentada en el profeta Isaías, se identifica con la “casa de Israel”, en ella hoy podemos identificar el lugar en donde Dios tiene morada y dice el profeta que la plantación preferida son “los hombres de Judá”. Todo esto inevitablemente nos hace pensar en la Alianza establecida por Dios, por su iniciativa, no contento con haber puesto todo al alcance de los hombres, promete estar siempre a su lado y teniendo pleno conocimiento de su viña, tiene todos los cuidados para que de buen fruto y por ello dice: “esperaba que su viña diera buenas uvas”.

Estamos capacitados para decidir, en nuestra vida siempre se nos presenta la oportunidad de escoger, sin embargo a veces seducidos por algunas ofertas que perjudican nuestra vida, en lugar de cosechar uvas aptas para alegrar la vida, cosechamos agrazones, que entristecen al cosechador. En este camino de las elecciones, la Palabra hoy nos da un consejo muy especial, el agradecimiento. Un alma agradecida es capaz de percibir mejor la bondad de Dios, es capaz de escuchar y de ser dócil a su voz, de allí que san Pablo aconseje en su carta a los filipenses: “Presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud”.



# desdelosimple

Para contemplar la vida

Una de las cosas sobre las cuales indudablemente debemos estar agradecidos es con la paciencia de Dios. En el relato de Mateo, encontramos a Jesús presentándonos al Padre como el propietario de la viña, envía en diferentes momentos y utiliza diferentes estrategias esperando siempre recibir lo que le corresponde de aquellos a quienes les había arrendado. Incluso después de la actitud desastrosa de los viñadores infieles, y la conclusión de quienes escuchan, el Señor sigue esperando, al entregarle a otros su viña dice: “se la dará a un pueblo que produzca frutos”.

Los frutos que se esperan de la viña ya están anunciados desde el profeta: “practicar la justicia”. Es Cristo la Vid verdadera, puesto que es el Hijo que derrama su sangre, la cual es recogida en el cáliz de bendición ofrecido para la justificación de todos aquellos que le acogen en la fe. El Papa Benedicto XVI en una de sus homilías decía comentando esta parábola de los viñadores infieles: "Son palabras que hacen pensar en la gran responsabilidad de quien en cada época, está llamado a trabajar en la viña del Señor, especialmente con función de autoridad, e impulsan a renovar la plena fidelidad a Cristo. Aquí todos podemos vernos implicados, especialmente porque Dios tiene un proyecto para sus amigos, pero por desgracia la respuesta del hombre se orienta muy a menudo a la infidelidad, que se traduce en rechazo. Por ello tenemos que estar firmemente anclados en la fe en la piedra angular que es Cristo, permanezcamos en Él como el sarmiento que no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid.

Continuemos pues en este mes del Rosario, contemplando en compañía de María nuestra Madre, los misterios para nuestra salvación. De tal manera que entendiendo la voz del Señor y unidos a la Vid verdadera, Cristo el Señor, podamos ser fruto apto en el tiempo de la cosecha.